

## MENSAJE DEL CAPITAN ARTURO PRAT

Jaime García Covarrubias  
Coronel de Ejército

En mi calidad de Comandante de la Guarnición de Ejército de Valparaíso y del Regimiento de Infantería N° 2 Maipo, tengo el alto honor de evocar la figura señera del héroe nacional Capitán de Fragata don Arturo Prat Chacón, con motivo de conmemorarse 115 años de la gesta gloriosa de Iquique.

Constituye un deber patriótico, para nosotros los hombres de armas, invocar el acto sublime del ilustre marino proyectando su mensaje a la ciudadanía toda y muy particularmente a las nuevas generaciones de soldados, con el objeto de obtener conclusiones que nos permitan meditar sobre el significado de la carrera que hemos abrazado.

Cada año en estas fechas, el país vibra intensamente al recordar aquel combate heroico del 21 de mayo de 1879 donde nuestros marinos libraron una lucha ejemplar cuyo eco ha quedado retumbando -a través del tiempo- en el espíritu y el sentimiento de todos los chilenos.

Desde ese día, los nombres de esos esclarecidos héroes simbolizan y encarnan las más profundas virtudes patrióticas, constituyendo además, una fuente inagotable de inspiración para todos quienes cantan a las epopeyas militares fortaleciendo así, en las jóvenes generaciones, los valores y las virtudes que han construido el Chile libre y soberano.

La inmolación excelsa y el ejemplo valeroso del Capitán de Fragata don Arturo Prat Chacón, nos recoge muy intensamente y su figura inmortal con la espada alzada caminando hacia la eternidad nos indica la senda que engrandece a los pueblos cual es: inspirar sus actos en valores superiores.

Al revisar la historia naval chilena y reflexionar sobre el contenido más íntimo de la conducta del

Capitán Prat, invariablemente concluiremos en que la grandeza de la patria necesita de grandes actos que motiven a las sucesivas generaciones a continuar construyendo la patria, mediante el trabajo solidario y responsable desde cualquiera de las diversas actividades del quehacer de una nación.

Desde esa perspectiva y compartiendo un país cuya historia se ha escrito con la sangre del sacrificio y heroísmo de sus hombres, estaremos siempre conscientes de que los grandes hombres son patrimonio de los países cuya "alma nacional" fundamenta cada una de sus actividades ya que jamás hubo héroes en los pueblos corruptos y pusilánimes.

Arturo Prat Chacón fue esposo, padre, marino, abogado y ciudadano ejemplar. Fue un chileno, hijo de su tiempo, que practicando las virtudes en las que fue educado las elevó a categorías axiológicas legándolas como necesarias referencias para quienes hemos elegido la carrera de las armas.

En efecto, tras la agonía de Prat y el holocausto de la corbeta *Esmeralda* se pueden observar cómo se amalgaman: don de mando, prudencia, honor, fortaleza, humildad, serenidad, disciplina y carácter, todas ellas cualidades morales que desde la perspectiva de la profesión militar se extienden hacia las prácticas que conocemos como virtudes militares.

El eximio escritor de nuestra lengua y baluarte de la cultura hispánica don Miguel de Cervantes Saavedra describió magistralmente los fundamentos de la profesión militar, la cual conoció en sus años mozos en los campos de batalla de la vieja Europa, sellando un concepto de hondo significado vocacional. Para Cervantes: "Las armas requieren espíritu al igual que las letras".

Es justamente, este último concepto, señalado por el legendario “manco de Lepanto” el primer fundamento de la carrera militar y al mismo tiempo la idea central del mensaje del Capitán Prat.

En consecuencia, muy especialmente las generaciones jóvenes que adoptan la carrera de las armas tienen la obligación de conocer este modelo de vida profesional, que ha orientado la dirección que han emprendido históricamente las instituciones castrenses chilenas.

La vida de Prat y el ejercicio de los valores que la motivaron, su inmolación heroica y su disciplina naval, establecen una verdadera síntesis del “espíritu” que anima a la carrera de las armas en Chile, también configurado por el notable ejemplo de otros hombres que aceptaron el sacrificio de sus vidas para legar una patria soberana. En esta idea, transitan por nuestra memoria y se funden, entre otras, El Roble, Rancagua, Chacabuco, Maipú, Yungay, Iquique, Angamos, Tarapacá, Arica, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Las armas sin espíritu, pierden su fuerza moral y su fundamentación ética, quedando a la deriva las instituciones armadas y por ende dejando a la Patria desprotegida. En este contexto, hay que comprender que por responsabilidad histórica y por naturaleza propia de su singular función las Fuerzas Armadas deben ser las responsables de conceder el significado a las armas de la patria.

El recuerdo de Prat, el culto diario de esos valores en cuarteles, buques y bases hacen surgir ese espíritu que se renueva y se vitaliza a través del paso de las nuevas generaciones pero que en ningún caso se desdibuja, ya que la condición de instituciones permanentes se manifiesta por el carácter inalterable de los valores que inspiran a la institución más que por la permanencia en el tiempo de su estructura orgánica.

En los tiempos actuales hay que entender a las Fuerzas Armadas con una nueva connotación, que las define básicamente, como un complejo político, jurídico y moral, condiciones éstas últimas que devienen de su propia naturaleza vocacional y de servicio público. En consecuencia, negar o desconocer esta conceptualización es simplificar la comprensión de su objetivo y de su misión.

El modelo de sociedad denominada “moderna”, por definición, nos incorpora una nueva visión de la sociedad y por lo tanto del Estado y sus instituciones. No obstante, también nos alcanzan sus debilidades, siendo su gran falencia la incapacidad para plasmar esta nueva visión en

valores sólidos y comprometidos con la debida armonización que debiera existir entre moral, ética y acción.

El Ejército de Chile no está ausente de la necesidad de modernizarse y de asumir a la sociedad moderna como modelo. Muy por el contrario, por expresa decisión y bajo la dirección de su Comandante en Jefe, año a año integra nuevos sistemas y técnicas, impartiendo a sus componentes conocimientos absolutamente en consonancia con el proceso de modernidad y con el avance que deben ostentar fuerzas militares, navales y aéreas, aptas para el siglo venidero.

A lo anterior se añade la condición heterogénea de sus cuadros a los que día a día acuden hombres y mujeres de diferentes credos pero determinados por un solo ideal: El servicio público y el cariño por su patria. Hombres y mujeres, respetuosos de las tradiciones y de las leyes que rigen a la patria. Hombres y mujeres comprometidos con el sistema constitucional que han jurado garantizar.

Todas estas consideraciones resumidas en la divisa de “Modernizar las estructuras, manteniendo los principios” implican, sin lugar a dudas, un claro, maduro y reflexivo concepto de la modernidad.

Sin embargo, influidos por el mensaje impercedero del Capitán Prat, no se está dispuesto, como consecuencia de la modernización, sumarse a la desorientada moral y vocacional que acarrea la decisión arrada de claudicar valores cuya connotación concede el real sentido a la profesión y a la vida.

En efecto, la crisis, que todos observan y reconocen en la sociedad actual y muy particularmente en sociedades que se asumen como paradigmas, podría repercutir negativamente en el porvenir de nuestra patria puesto que las nuevas generaciones, al alegir su futuro profesional, tenderían a priorizar categorías fundadas en valores consumistas o hedonistas por sobre las estrictamente vocacionales que privilegian la realización personal. El resultado de esta conducta puede, por cierto, llevar a un decaimiento en la fortaleza espiritual que debe mantener toda nación joven que lucha por su progreso y bienestar.

Los países como el nuestro, que están consolidando su destino, deben velar por el prestigio, dignidad y fortaleza de sus instituciones básicas, ya que ello resultará fundamental para la estabilidad de la República.

Esto último se obtiene educando e instruyendo a la juventud sobre la necesidad de comprender la historia y aceptar la realidad, más allá de sensibilidades loables pero normalmente desvinculadas de las lecciones que nos señala el mundo.

Las generaciones del futuro deben tener conciencia de que las FF.AA. no son instrumentos destinados a provocar las guerras. Al contrario, Instituciones bien equipadas y organizadas, fundadas en los valores por los que murió Prat y enriquecidas con el aporte de todos los ciudadanos, son garantía para asegurar la paz. Así lo ha demostrado nuestra realidad por espacio de más de 100 años.

¡La responsabilidad de asegurar la defensa de la patria, es responsabilidad de todos!

Concordante con este fundamento y con la enseñanza del héroe de Iquique, cuando la patria necesita del aporte de sus hijos, la respuesta no puede ni debe ser voluntaria, simplemente por una lógica de condicionante moral.

El deseo y la motivación de cumplir con los deberes ciudadanos es un sentimiento que deben profundizar los pueblos, precisamente, porque el justo equilibrio entre derechos y deberes es la clave para una sana convivencia nacional. Cuando se produce una ruptura en esta ecuación

la injusticia que sobreviene conlleva abatimiento y desesperanza.

Hoy, en vísperas de celebrar un aniversario más del combate naval de Iquique, los militares saludamos a la querida institución hermana y nos inclinamos respetuosos ante la figura del héroe de nuestra Armada, el Capitán de Fragata don Arturo Prat Chacón, cuya fecunda vida ha constituido un modelo a imitar, enseñar y, por sobre todo, a mantener.

Al contrastar el pasado con el futuro y reflexionando siempre acerca de este modelo de vida mediante el cual Prat expresó fielmente el verdadero "espíritu" de las "armas" chilenas, resulta de toda actualidad recordar las palabras de nuestro Comandante en Jefe, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, quien expresara:

"Nadie puede separar el curso que ha seguido nuestra vida republicana, del papel que en ella ha desempeñado el Ejército de Chile y sus instituciones hermanas. Por ello, podemos decir sin temor a equivocarnos, que la nacionalidad chilena encuentra en las fuerzas de la Defensa Nacional un verdadero valuarte".

Muchas gracias

